

## JORNADAS 2013

Título: “La ficción: Una manera de orientarse por la “práctica entre varios” en la integración escolar”.

Autor: Spangenberg, Germán

### Abstract:

El siguiente texto intenta transmitir con algunos ejemplos, la apropiación de algunos fundamentos de “la práctica entre varios” en la práctica particular de maestro integrador, en tanto respuesta a las encrucijadas de la época que vienen proponiendo analistas de orientación lacaniana. Específicamente, a partir del uso de semblantes y de la creación de ficciones se podrían alcanzar, entonces, efectos que bien pueden orientar la creación de dispositivos en el trabajo con otros en el ámbito escolar.

En cada integración escolar en la que me tocó participar, generalmente como PPND (personal privado no docente), me vi ante lo que podría llamar una “implicación forzada”.<sup>1</sup> Con este término pretendo visibilizar, la situación siempre amenazante de toda integración escolar, en la que el maestro integrador podría quedar “a cargo” del alumno en total soledad. Y, proponer por otro lado, “la ficción” como una respuesta posible a aquella situación.

Principalmente me gustaría destacar que he comprobado más de una vez que esta “implicación forzada” es una encrucijada que *recibe* al maestro integrador. Aparece como resultado de la demanda que le hace un lugar en la escuela junto a ese niño y lo sitúa, en

---

<sup>1</sup> “La implicación forzada” es un concepto que trabaja Colette Soler en “¿Qué lugar para el analista?”.

tanto “implicación forzada”, ante la responsabilidad de tener que responder a una situación que lo empuja a quedar a expensas de una tarea imposible<sup>2</sup>.

El entramado situacional en que emerge un pedido de Maestro Integrador para cualquier alumno está tejido por las particularidades de la escuela, la familia y el alumno y, generalmente, lleva tiempo entrever algunas coordenadas que nos orienten dentro de este tejido. Lo cierto es que desde el primer día sentimos el peso de soportar “el empuje”, nombre con el que aprendimos a llamar a la fuerza con que se nos demanda que nos hagamos cargo de “lo imposible”. “El empuje” y “lo imposible” son dos nombres con que podemos ubicar en el campo de lo social y la dinámica institucional aquello que el psicoanálisis ha conceptualizado como “el empuje al TODO”, propio de la época.

Esto que parece tan complejo se traduce en la práctica cotidiana en posiciones que se escuchan de los adultos que acompañan al alumno. Muchas veces podemos sentir cómo las preocupaciones sobre ese alumno se nuclean entorno a una demanda que exige “*que sea más dócil*”, “*que sea más humano*”, “*que aprenda a...*”, “*que no haga lo que quiera*”, etc. en definitiva, que se acomode a los ideales y se normalice. Y, ciertamente, cualquiera que haya hecho una integración escolar podría decir que es forzada, incluso muy forzada, la implicación de aquellos que se ubiquen allí *a solas con* ese alumno y frente a tamaña tarea.

Por ello la intención de este trabajo es poder ubicar cómo las respuestas a las encrucijadas de la época que están encontrando los analistas de orientación lacaniana, en este caso me refiero a la “práctica entre varios”, puede también encontrar eco en el rol de maestro integrador.

Crear “ficciones” sería una forma de propiciar efectos similares a la “práctica entre varios” en la escuela. A través de “gestos” compartidos y semblantes, se podría establecer, con quien consideremos pertinente en cada caso, las condiciones para una dinámica que no dejase al alumno a expensas de otro amenazante. Esto implicaría, descompletar al Otro, regularlo, no hacer la ley sino trasmitirla porque en ella estamos inscriptos, como formas de intervenir en “la atmósfera” en la que habita un alumno.

---

<sup>2</sup> Este nombre surge claramente como un desprendimiento de lo que Freud llamo profesiones imposibles: educar, gobernar y psicoanalizar. Y que Lacan continuó en la elaboración de los discursos en el seminario 17 especialmente.

*Ficcionar* permitiría, además, no quedar solos ante la exigencia de responder, no quedar a cargo de los diferentes mandatos y no ir por el todo, o sea, no empujar. Estos son algunos de los principios que ordenan nuestras acciones. En este sentido ficcionar es abstenerse y por ello, en tanto, respuesta ética, abstenerse conlleva por otro lado el efecto propio de generar un vacío. Un lugar potencial en donde la creación de un dispositivo singular pueda advenir y el lazo sostenerse.

Entonces, volviendo al comienzo de la propuesta de este texto, podemos trazar en el campo de la integración escolar, un trayecto que va desde la “*implicación forzada*” hacia “*la instalación de un dispositivo*”.

Algunos ejemplos:

Ficcionar a partir del *estar allí*. Una profesora de educación física -que se encontraba en plena retirada ante el avance del caos grupal- pudo gracias a la introducción de semblantes responder de otro modo a las exigencias de los chicos y le permitió incidir en la atmósfera del grupo mediante la creación de una ficción. Ante el apremio y descontrol pudo decirles a los alumnos que hagan una propuesta de como querían ellos organizar la clase. Esto los puso al trabajo y los llevo a responsabilizarse por tal organización. Me sorprendieron los efectos posteriores cuando el joven al que yo acompañaba se dirigía directamente a sus compañeros para preguntarles qué deporte les tocaba y ellos, además, podían responder tranquilamente.

En el caso de una joven, en la hora de biblioteca, empezamos estando afuera, luego he pasado por la posición de alumno incluso leyendo en voz alta, también por el habitar los márgenes entrando y saliendo, a veces incluso leyendo afuera de las rondas de lectura cosas mías; pero siempre con “un guiño” hacia los auxiliares como hacia el maestro encargado de esa hora para que sostuviera esos tiempos. Recuerdo especialmente el primer día, cuando ella me recibió diciendo que no iba a biblioteca porque el docente la dejaba. Yo conteste; “*bueno, pero yo tengo que ir donde va el maestro*” y en menos de 5 minutos ella había entrado a la biblioteca por primera vez en un año y medio.

El maestro de grado me sorprendió con un movimiento interesantísimo. Vino preocupado un día porque la niña se había negado a leer y esto lo hizo sentirse

desautorizado frente al grupo. No supe que hacer más que acompañarlo en ese malestar, pero al poco tiempo el maestro ya no pidió que leyera sino que estuvo atento o sensible a otra dimensión de lo que allí pasaba y cuando llegó el turno de la ronda, la joven leyó sin problema. Al terminar la hora el maestro reconoce que la dinámica de la clase llevó a la alumna a leer y no su pedido.

Con pequeñas ficciones y semblantes NADIE quedaría solo frente a “lo imposible” y se crearían mejores condiciones para el armado de un dispositivo -que trae de por sí aparejado una disminución del empuje- lo cual la mayoría de las veces es condición para que emerja lo posible.

## **Bibliografía**

- Soler, C. “¿Qué lugar para el analista?”. Estudios sobre las psicosis. Ed Manantial. Buenos Aires. 2012
- Errecondo, M. “ALGUNOS FUNDAMENTOS DE LA PRÁCTICA ENTRE VARIOS”. Artículo trabajado en el curso.
- Lacan, J. Seminario 17. Ed Paidós.